

Gregorio Toquero del Olmo

RESTAURADOR

Texto: JUAN MARÍA GARCÍA OTERO
Fotos: LEOPOLDO DURÁN Y ARCHIVO TOQUERO

Escuché en una ocasión, que la vida estaba hecha de vocación, circunstancias y azar. Sin duda alguna, el personaje que tenía delante de mí concurría con amplitud en los tres casos: esta persona se llama Gregorio Toquero del Olmo.

Conozco al personaje desde hace muchos años como un empresario especializado en restauración y rehabilitación de patrimonio histórico. Goyo para los amigos, inició su andadura en el patrimonio en aquel tiempo, en que las principales patologías que afectaba al patrimonio eran las flagrantes heridas de la guerra civil, la penuria económica de principio de los años 60 y, al igual que hoy, la incuria y la nula cultura en lo referente a la conservación del mismo. Como verán, nada nuevo bajo el sol.

Gregorio Toquero dejó en sus casi 50 años de profesión en el problemático mundo

del patrimonio cultural, una larga lista de monumentos restaurados y, a decir de mucha gente del sector que le conoce en toda España, una más larga lista de entrañables amigos. Por todos cuantos sitios ha pasado, “Goyo” ha sido un personaje de los que dejan huella, un personaje muy conocido y apreciado por todos y, no digamos en Valladolid, su ciudad.

Don Gregorio nació en La Parrilla, Valladolid, un 25 de mayo del año 1927, durante la dictadura de Primo de Rivera y en plena crisis económica. Cuando acordamos esta entrevista, nos propuso que se celebrara en su terreno: Valladolid; el lugar, casi su casa: El Casino. Por lo tanto, desde el primer momento tuve conciencia de que don Gregorio jugaba en su terreno. Nos recibe en el “hall” del casino con una amplia sonrisa y con un fuerte apretón de manos, más





2



3

propio de un hombre más corpulento y fuerte que el personaje que me recibe. Observándolo con atención, tengo que reconocer que me encuentro ante un pletórico vitalista restaurador de más de 83 años, que ha cambiado los utensilios de restauración, por una baraja francesa para el exclusivo juego del “bridge”. Desde el inicio de nuestra entrevista, se le nota que está en su terreno, manda y ordena a cuanto empleado nos atiende, siempre con una amplia sonrisa y una palabra amable. En cuestión de unos pocos minutos, nos encontramos cómodamente sentados en un salón decorado a principios del pasado siglo y confortablemente sentados en unos amplios sillones.

JM: Don Gregorio, me han asegurado que, desde muy corta edad, usted estuvo ligado al mundo de la construcción.

GT: De siempre. Mi padre tenía una fábrica de mosaico hidráulico y, a los 15 años, ya trabajaba con él.

JM: Y de alguna manera ya se ha jubilado hace... ¿Cuántos años?

GT: Ocho años. Estuve hasta los 75.

JM: ¿Cómo se metió usted en el mundo

de la Restauración y de la Rehabilitación del patrimonio histórico?

GT: Un día un amigo, Alberto García Gil, me dijo: ¿Por qué no te metes en el mundo de la restauración? No hay gente que restaure, no hay gente a la que le interese. Y, así empecé. Mi primera obra fue en el Palacio de la Testamentaria de Isabel la Católica de Medina del Campo. Fue con una obra que, recuerdo, era una memoria urgente de 250.000 pesetas, de aquel entonces.

JM: ¿Estamos hablando del año...?

GT: Del año 62 ó 64 si no recuerdo mal.

JM: Ya ha llovido.

GT: Sí, ya ha llovido. Y luego, a partir de ahí ya empezaron a venir otras obras. Entonces, los presupuestos eran muy pequeños, eran más o menos eso, una memoria de 250.000 pesetas. Cuando cogías un proyecto de 500.000 era... bueno ya no le digo nada cuando venían los de 1.000.000 de pesetas.

JM: Dígame una cosa. ¿En aquella época, el dinero lo administraba el arquitecto?

GT: Yo llegué justo después de ese tiempo. Cuando yo empecé, el dinero lo administraba la Dirección General de BB.AA. y el

que administraba la obra y el gasto era el arquitecto.

JM: ¿Usted se acuerda de los 7 magníficos?

GT: Hombre claro.

JM: ¿Quiénes eran?

GT: Pues estaba Pons Sorolla, estaba Valcárcel, estaba Don Alejandro Ferrant, Menéndez-Pidal, Gabriel Alomar... y otros que no recuerdo...

JM: Don Fernando Chueca entró más tarde, ¿no?

GT: Fernando Chueca y Luis Cervera, con los que he trabajado mucho, no eran arquitectos de ninguna de las siete zonas, pero yo creo que perfectamente se les podría haber englobado en el grupo. Por su trayectoria, por los monumentos que restauraron, por su interés por los monumentos y, sobre todo, por el conocimiento que tenían del patrimonio y por el interés que ponían en la restauración.

JM: ¿Cuántas empresas importantes de restauración había en aquel tiempo en España?

GT: En aquel tiempo muy pocas. Que yo recuerde: Manuel Tricas en Zaragoza, Becerra en Andalucía, en Madrid Alonso y Arechavaleta, Lopéz Maurenza... aquí en Valladolid no había nadie.

En aquel entonces había que tener una verdadera vocación al patrimonio para ser restaurador. No se podía hacer bien el trabajo, si no se sentía el monumento.

JM: ¿Fue usted el primer restaurador en Valladolid?

GT: Casi, casi puedo atestiguar que fui el primero.

JM: ¿Cómo era el concepto que tenía en aquel tiempo el profesional de la restauración y de la rehabilitación, de lo que realmente era su trabajo?

GT: Bueno, en aquel entonces había que tener una verdadera vocación al patrimonio para ser restaurador. No se podía hacer bien el trabajo si no se sentía el monumento, porque yo como contratista, y no sé si le pasará lo mismo a Leopoldo (En la entrevista se encuentra con nosotros don Leopoldo Durán, propietario de la empresa Sopsa, que en su día perteneció a nuestro protagonista Gregorio Toquero y que en estas fechas cumple sus 25 primeros años de actividad), bueno, decía que yo como contratista, a un monumento le

cogía... ¿como le diría a usted? como a un hijo. Porque le encontrabas destrozado, y entonces, poco a poco veías que, con mucho esfuerzo lo ibas cuidando, lo ibas viendo renacer, crecer, y lo ibas viendo hacerse mayor. Y al arquitecto yo creo que le pasaba lo mismo.

JM: ¿El concepto que entonces había sobre restauración era más de conservar que de crear?

GT: Conservar, sobre todo conservar. Restaurarlo y enseñarle a vivir. Poderle hacer vivir de nuevo.

JM: ¿Qué cree que ha variado en los últimos tiempos, o a lo largo de este tiempo en que usted ha vivido, el concepto de restaurador?

GT: Pues ha variado mucho. Ha variado continuamente: los conceptos, los criterios, los sistemas, los medios técnicos y económicos disponibles... En los años 70

sobre todo, empezó una nueva época. Los arquitectos que estaban en la Dirección General de BB.AA, que eran muy jóvenes, vivieron la experiencia y de las lecciones de lo que hacían los arquitectos italianos, y de alguna manera lo transmitieron a sus sucesores y a las empresas.

JM: Dígame una cosa, ¿de qué obra está usted más orgulloso de todas las que ha restaurado?

GT: Como obra terminada, el Castillo de Bétera, en Valencia. Era un castillo que estaba hundido, destruido, Francisco Jurado hizo un gran proyecto, y se hizo una perfecta restauración, muy bien proyectada y bien ejecutada. Es la única obra que he visto totalmente terminada de todas las que he hecho.

Luego, luego hay una obra que fue Santa María de Becerril, bueno, ahí desmontamos las bóvedas barrocas

1. Toquero, un dinámico joven de 83 años que restauró obras en toda España.
2. Hoy en día, su mayor actividad es organizar campeonatos de bridge.
3. Gregorio Toquero en la biblioteca del Casino de Valladolid.

que había para descubrir el artesanado de madera que estaba tapado encima de ella, y fue toda una epopeya. Además, había unas columnas cilíndricas de unos 8 metros de alto y había que cambiar un sillar en la parte baja de una. Bueno, pues creo que fue la... ¿si me lo permite?, fue la "aventura" más grande que se pudo haber hecho en una obra. Estuvimos allí varios días viendo lo que íbamos a hacer para cambiar aquel sillar en la parte baja de la columna, aquello tenía muchas dificultades. Bueno, pues resulta que un día después de analizar y preparar la forma de sustituir el sillar de la columna, me llama el encargado, y me dice: señor Toquero, ya está cambiada la pieza. Se lo digo al arquitecto, que dudaba de lo que le acababa de decir, y entonces nos fuimos a verlo. ¡Efectivamente! Fuimos y vimos, que el sillar nuevo estaba en su sitio. Lo habían cambiado. No sé si vino la Virgen de Fátima o algo así. Porque aquello parecía imposible. Todavía el encargado no nos ha dicho hoy, el puñetero, cómo lo hizo.

JM: No me lo creo. Pero, ¿la piedra se cambió?

GT: ¡La piedra se cambió!

JM: Pero, ¿y él encargado no les dijo cómo?

T: No. Y no nos lo ha dicho todavía.

JM: ¿De verdad?

T: Como se lo estoy diciendo.

JM: ¿Esto se puede contar así?

GT: Sí, sí. Sí, porque es verdad. Yo me imagino cómo lo hizo.

(En este momento Toquero coge un bolígrafo y sobre un papel, pinta la columna y la piedra a sustituir, y me indica con una flecha la fuerza que se debió de aplicar; ¡Empujar poco a poco la piedra dañada, mientras introducían poco a poco la nueva!)

JM: O sea, ¿empujándola poco a poco, e introduciendo la piedra nueva, al tiempo que iba saliendo la vieja que estaba dañada???

GT: ¡Claro! Yo no lo vi. No sé cómo lo hizo. La verdad es que se cambió y, cuando fuimos a verlo, esta allí colocada. El jefe de obra no se atrevía a decírnoslo. Esta persona fue la misma que desmontó las bóvedas barrocas, bóvedas que estaban proyectadas para desmontar en un proceso de trabajo más largo. ¡Lo hizo en menos de 48 horas! Era muy testarudo, pero era muy buen



La restauración, como todas las cosas varían en modas, sistemas, en formas, no, no es que se restaure mejor, se restaura distinto.

profesional y con un enorme sentido común y entendimiento de la obra. En caso de las bóvedas, no habíamos hecho más que empezar la obra y, a los dos o tres días, llamó al arquitecto y le dijo: Don Alberto, ya están tiradas las bóvedas.

(En este punto todos nos reímos de la anécdota, y esta breve pausa me da lugar a cambiar un poco la trayectoria de mis preguntas.)

JM: Señor Toquero ¿un empresario que se dedica a la construcción tiene un concepto diferente de cómo hay que hacer las cosas, de otro que se dedica a la restauración?

GT: Totalmente diferente.

JM: Explíquese y dígame ¿cuándo entendió que el patrimonio era algo especial para usted?

GT: Desde el primer momento que entré en esto. Ya le digo, a las obras las quieres como a un hijo. Es que, sino es imposible, por lo poco que se ganaba en el patrimo-

nio y lo complejo que es una empresa de restauración, comparada con una de construcción nueva.

JM: Por lo que veo, ha viajado usted constantemente. Bueno, me gustaría que me dijera cuál ha sido para usted el mejor arquitecto que planificaba las obras de restauración?

GT: El mejor proyecto que he ejecutado fue el de Paco Jurado en el Castillo de Bétera. Pero para resolver problemas de restauración a pie de obra, Alberto García Gil, sin duda alguna el mejor. Con Alberto, te ibas a

la obra y te resolvía en el momento la duda que tenías y, además, lo hacía bien. Cualquier problema que tuvieses en la obra, él lo solucionaba de inmediato.

JM: ¿Y, cómo era don Fernando Chueca Goitia?

GT: La persona con el mayor conocimiento del patrimonio y de la historia que he tratado. Don Fernando era entrañable, sobre todo, en sus últimos días que estuve con él. Yo lo encontré muy cariñoso, extraordinario. A mí me quería mucho.

JM: Si usted tuviera que volver a iniciar de nuevo su actividad en la vida, cosa esta bastante improbable, dígame una cosa ¿haría lo mismo, o se dedicaría a construir?

GT: Lo mismo. Yo siempre he dicho durante toda mi vida dos cosas: que me casaría con la misma mujer que me casé, y que haría lo mismo que he hecho, incluidos todos los palos que he llevado porque, yo he tenido dos graves accidentes, dos gravi-

Fotos "A": Obras en la Iglesia de Santa María de Becerril en Palencia para descubrir el artesanado mudéjar oculto por las bóvedas barrocas. Arq. Alberto García Gil (1970). (de arriba a abajo)

1A: Imagen actual de la Iglesia de Santa María de Becerril en Palencia desde la plaza.

2A: Interior de la Iglesia con el artesanado mudéjar visto y la instalación del Museo.

3A: Artesonado.

4A: Interior de la Iglesia con las bóvedas que se desmontaron.

5A: Estructura metálica realizada como cobertura y protección del artesanado.

Fotos "B": Restauración de la fachada occidental de la Catedral de Palencia.

Arq. Fernando Chueca (1981). Consistieron en demoler el tendejón de entrada, dado que la portada en origen no se llegó a construir, y llevar a cabo una nueva portada.

1B: Portada restaurada

2B: Plano de "Estado Actual" del proyecto de restauración.

Fotos "C": Obras de reconstrucción de la torre de la Iglesia de Santa Eugenia de Becerril de Campos (Palencia). Arq. Alberto García Gil (1974). (de izq. a dcha.)

1C: La torre amenazaba ruina y se habían colocado unos testigos para ver su evolución.

2 y 3C: Estado posterior al hundimiento de 22 de abril de 1976

4C: Estado tras la reconstrucción iniciada por A. García Gil.



1A



2A



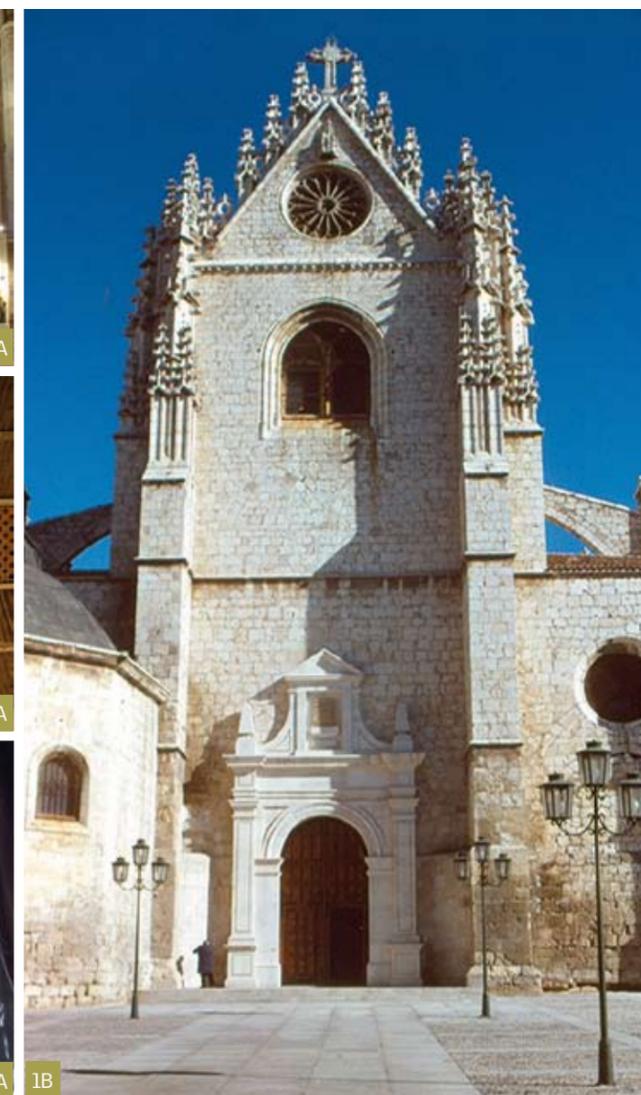
3A



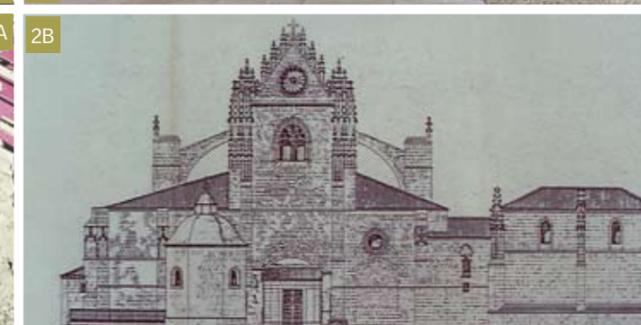
4A



5A



1B



2B



1C



2C



3C



4C

simos accidentes. Claro, estaba todo el día en la carretera.

JM: ¿Hay alguna obra en la que se haya arrepentido de actuar en ella por desconocimiento, por mal planificada, por un mal proyecto...?

GT: Cuando una empresa opta a una obra, indirectamente elige al arquitecto con el que trabajar y por lo tanto el proyecto. En algún caso no hemos compartido la idea de lo que hacer, pero mi labor era ejecutar fielmente el proyecto, aunque no compartiera la solución.

JM: Dígame una cosa, ha hecho obras en toda España.

GT: Pues si hago memoria, creo que quitando Galicia y quitando Cataluña donde trabajé muy poco en todo el resto sí. En Levante trabajé muy poco también, sólo hice 4 ó 5 cosas. En Canarias y en Baleares estuve trabajando también. Y, bueno, lo más curioso de todo fue lo que me ocurrió en Tàhüll, en el Valle de Bohí, en el Pirineo Leridano.

JM: Cuénteme lo de Tàhüll.

GT: ¡Aquello sí que fue curioso! (En ese momento don Gregorio se gira y, mirando a Leopoldo Durán que nos acompaña en la entrevista le dice.)

GT: ¡Tú, aprende! En Tàhüll me dieron para restaurar las dos iglesias importantísimas que tiene y, cuya dirección técnica la llevaba don Alejandro Ferrant, una bellísima persona y un gran arquitecto restaurador. Bueno, pues me dieron las iglesias de San Clemente y de Santa María y, entre otras cosas, había que quitar una serie de humedades. Y, entonces, para llevar a cabo los trabajos, yo tenía que poner los andamios en un huerto que había junto a la iglesia, y el propietario, que no me dejaba poner los andamios en su huerto. Y el alcalde tampoco ayudaba mucho. Bueno, pues total, que, como estaba allí y tan lejos, no iba a estar discutiendo y diciendo que si me dejaba o no me dejaba, total, que le dije ¿cuánto quiere usted por el terreno? Él me dijo que tanto. Yo le digo que de acuerdo y se lo compré. Acto seguido, le digo al alcalde: téngalo usted señor alcalde, que conste en acta que se lo regalo ahora mismo al Ayuntamiento. Le pagué el terreno, y así pude hacer la obra, porque sino, no la hago, no me dejaba. Bueno, y otra cosa muy curiosa, que la voy a contar.



Gregorio Toquero en la Plaza Mayor de Valladolid. Detrás el Banco de Santander obra de Fernando Chueca.

JM: Cuénteme cualquier otra anécdota que se le ocurra de aquella.

GT: En Santa Eugenia de Becerril, la torre estaba muy mal. Un domingo antes de empezar, fuimos a verla con Alberto García Gil, su padre que era aparejador, mi hijo, el encargado que iba a hacer la obra y yo. Entonces ellos subieron, yo no pude por mi situación. Bueno, pues bajaron pues hay que hacer esto, hay que hacer lo otro, pues empezar de esta forma, empezar de la otra. Al día siguiente me iba yo a

que sé que no ha perdido de vista todavía estas cosas, cómo ve el momento actual de la restauración en España?

GT: El momento actual, aunque sea mejor porque hay más dinero, hay más presupuesto, creo que es más difícil de lo que lo teníamos nosotros. Hay más competencia, una competencia más técnica. Además, cuando no hay obra pública todo el mundo va a la restauración. Y hoy en día que no hay obra pública, pues me imagino que los res-

Cuando una empresa opta a una obra, indirectamente elige al arquitecto con el que trabajar y por lo tanto el proyecto. En algún caso no hemos compartido la idea de lo que hacer, pero mi labor era ejecutar fielmente el proyecto, aunque no compartiera la solución.

Barcelona. Se empieza la obra y a los dos días me llama mi hijo y me dice: papá, que se ha caído la torre de Becerril. Digo: no me digas, no me digas. Dice: sí, no ha pasado nada. Digo: bendito sea Dios. Bueno, ¿cómo ha pasado? Dice: se ha reventado por la base. Al hogar del pensionista, que está allí pegado, y del que acababan de salir las personas mayores, le tapó y el autobús escolar que paraba junto a la torre acababa de irse.

Ay, amigo. Bueno y ya todo aquel susto pasó. Había que retirar todo aquello, pero la ruina en ménsula estaba arriba, así que otra vez a ver cómo hacemos esto y a jugársela. No sé cómo estará ahora, pusimos unos pilares de hierro y se sujetaron las ménsulas y se sujetó lo que quedó de la torre. Por eso te digo, que es que había que tener verdadera vocación, verdadera vocación.

JM: Bueno, por lo que veo, ha tenido anécdotas para contar y contar y contar. Ha conocido a grandes profesionales y ha conocido épocas de penuria y de trabajos improbables para intentar hacer su labor con escasos medios, muchas veces, quiero pensar, inventando sobre la marcha. Bueno, en el momento actual, ¿cómo ve, por-

tauradores lo tendrán muy mal y con mucha competencia.

JM: ¿Se restaura mejor hoy?

GT: La restauración, como todas las cosas, varía en modas, sistemas, en formas, no, no es que se restaure mejor, se restaura distinto.

JM: ¿Y en conceptos?

GT: En conceptos, pues sí. Hoy, por la técnica que ha llegado, por los criterios que se aplican y por la competencia, se restaura mejor.

JM: Bueno, para concluir, ¿quiere decirme alguna cosa más?

GT: No. No. Que me siento orgulloso de lo que he hecho en la vida. He dejado muchos amigos. He viajado por toda España, me ha gustado mucho viajar, porque, aún teniendo dos accidentes gravísimos de coche, todo el mundo se queda asustado que no tenga miedo a montar en coche, y sigo igual, pero que son cosas que Dios te manda y son gajes del oficio.

JM: Pues, entonces, permita que le de las gracias por su tiempo.

GT: De nada, no hay de qué. Gracias a usted. **R**